



HAL
open science

Violencias y orden en la Retaguardia republicana

Pierre Salmon, Nathan Rousselot

► **To cite this version:**

Pierre Salmon, Nathan Rousselot. Violencias y orden en la Retaguardia republicana: el control del territorio como condición del apoyo francés (1936-1939). Insurgències, repressió, memòria: IV Col·loqui Internacional sobre Violència Política al Segle XX, Memorial Democràtic de la Generalitat de Catalunya, pp.71-94, 2024, 978-84-10144-53-8. hal-04635704

HAL Id: hal-04635704

<https://hal.science/hal-04635704>

Submitted on 10 Jul 2024

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.



Distributed under a Creative Commons Attribution - NonCommercial - ShareAlike 4.0 International License

**VIOLENCIAS Y ORDEN
EN LA RETAGUARDIA
REPUBLICANA:
EL CONTROL DEL
TERRITORIO COMO
CONDICIÓN DEL APOYO
FRANCÉS (1936-1939)
NATHAN ROUSSELOT**

Universidad de Nantes (CRHIA) - Universidad Complutense de Madrid (GIGEFRA)

PIERRE SALMON

École Normale Supérieure (IHMC) - Universidad Complutense de Madrid (GIGEFRA)

El 20 de julio de 1936, el presidente del Consejo José Giral solicitó la ayuda de su homólogo francés, Léon Blum, para sofocar la sublevación militar a la que hacía frente la Segunda República española, tras el golpe fallido de los 17 y 18 de julio. Aunque Léon Blum aceptó en primer momento la petición —la ayuda francesa consistió sobre todo en el envío de material aeronáutico de baja calidad—,¹¹² cambió su política pocas semanas después iniciando con su Gobierno, a partir del 8 de agosto, una política de No Intervención que, de acuerdo con Gran Bretaña, se propuso al resto de las potencias europeas. La historiografía ha argumentado, con razón, que esa política fue el resultado de la voluntad francesa de contener la expansión de la guerra de España a fin de que no se convirtiera en un conflicto europeo. De la misma manera, los argumentos se centraron en demostrar que fue el resultado de la conservación de la alianza diplomática francesa con el Reino Unido e, igualmente, de la voluntad de esquivar las divisiones políticas que suscitaron las primeras entregas de armas en la

^{112/} Se envió aviones militares hasta la adopción del proyecto de No Intervención, el 8 de agosto de 1936. Luego se envió aviones civiles y piezas de repuesto, hasta el otoño del mismo año. Quatrefages, René: «La politique française de non-intervention et le soutien matériel à la République espagnole pendant la guerre civile (1936-1939)», Etievre, Jean-Pierre y Quatrefages, René (dir.). *Les armées espagnoles et françaises: modernisation et réforme entre les deux guerres mondiales*. Madrid: Casa de Velázquez, 1989, p. 40.

opinión pública francesa y en el seno del propio gobierno.¹¹³ El papel que jugaron las derechas francesas, denunciando las violencias que ocurrían en la retaguardia republicana a fin de impedir el suministro de armas, es también conocido.¹¹⁴ Según de Pierre Laborie, se insistió entonces en la «fractura» de la opinión pública gala frente al «espejo» español.¹¹⁵ Favoreció pues una explicación «franco-céntrica» de las actitudes que adoptaron los franceses frente a la Guerra Civil española, cuya percepción estuvo marcada por el «estrechamiento» y la «recuperación hexagonal».¹¹⁶ Según Frédéric Monier, este análisis no propició una historia «a dos voces», es decir franco-española, de la Guerra Civil y de los compromisos que suscitó.¹¹⁷ La puesta en marcha de la No Intervención y sus motivos no escaparon a este balance. Sin embargo, el examen atento de las fuentes administrativas francesas, procedentes del Quai d'Orsay, de los ministerios de Defensa o del Interior, permiten hoy plantear nuevos escenarios para explicar la actitud del Estado francés, cuyo aparato mostró una indudable inquietud frente a las violencias revolucionarias que ensangrentaron a la retaguardia republicana. A partir de los archivos manejados en el presente artículo, se pretende así revisar la contribución fundamental pero muy hexagonal de Pierre Laborie, demostrando que las violencias revolucionarias y el control de la retaguardia republicana fueron elementos claves

113/ Thiébaud, Claude. «Léon Blum, Alexis Léger et la décision de non-intervention en Espagne (juillet-août 1936)», Sagnes, Jean y Caucanas, Sylvie (dir.). *Les Français et la guerre d'Espagne. Actes du colloque de Perpignan*. Perpignan: CREPF-Université de Perpignan, 1990, p. 23-44; Miralles, Ricardo. «La política exterior de la República española hacia Francia durante la Guerra Civil», *Historia contemporánea*, núm. 10, 1993, p. 29-50; Avilés, Juan. *Pasión y farsa. Franceses y británicos ante la guerra civil española*. Madrid: Eudema, 1994; Berdah, Jean-François. *La Démocratie assassinée. La République espagnole et les grandes puissances. 1931-1939*. París: Berg International, 2000, p. 214-235; Viñas, Ángel. *La soledad de la República. El abandono de las democracias y el viraje hacia la Unión Soviética*. Barcelona: Crítica, 2006, p. 25-62 y Monier, Frédéric. «Le désengagement des démocraties: l'invention française de la non-intervention», CANAL, Jordi y Duclert, Vincent (dir.). *La Guerre d'Espagne. Un conflit qui a façonné l'Europe*. París: Armand Colin, 2016, p. 106-116.

114/ Wingate, David. *Les Français et la guerre d'Espagne. 1936-1939*. París: Presses Universitaires de France, 1975, p. 72-73.

115/ Laborie, Pierre: «Espagnes imaginaires et dérivés prévischystes de l'opinion française (1936-1939)», Caucanas, Sylvie y Sagnes, Jean (dir.). *Les Français et la guerre d'Espagne. Actes du colloque de Perpignan*. Perpignan: CREPF-Université de Perpignan, 1990, p. 89-99; Dreyfus-Armand, Geneviève: «La France et la guerre d'Espagne. Un pays passionné, profondément fracturé», Canal, Jordi y Duclert, Vincent (dir.) *La Guerre d'Espagne... op. cit.*, p. 50-63.

116/ Monier, Frédéric. «Deux regards sur une histoire: les soutiens à l'Espagne républicaine en France (1936-1939)», *Etudes Jean-Richard Bloch*, núm. 13, 2007, p. 15-42.

117/ *Ibid.*

para explicar tanto las relaciones que mantuvieron ambos países como la actitud francesa en el momento de acordar o de denegar un apoyo material a la República.

I. LA PERCEPCIÓN FRANCESA DE LAS VIOLENCIAS REVOLUCIONARIAS Y EL INICIO DE LA POLÍTICA DE LA NO INTERVENCIÓN

A. La «atomización» del poder republicano facilitó las violencias revolucionarias

Aunque el golpe que partió del protectorado marroquí el 17 de julio de 1936 no deslegitimó al Estado republicano, sí lo debilitó. Provocó una fuerte división en su Ejército y en sus fuerzas de seguridad mientras que, para sofocar la rebelión y apoyar a las unidades que se mantuvieron fieles, el gobierno formado por José Giral el 19 de julio decidió armar a los militantes obreros y republicanos. Las autoridades republicanas perdieron desde entonces el monopolio de los medios de coerción del Estado, lo que permitió que se abriera un proceso revolucionario allí donde los insurgentes fueron derrotados.¹¹⁸ En varias zonas de España las organizaciones obreras e izquierdistas improvisaron un nuevo orden revolucionario y se hicieron con el poder que quedó fragmentado, hasta tal punto que ciertos historiadores aludieron a su «atomización» o incluso a la aparición de una «comitecracia».¹¹⁹ En otras zonas, donde el golpe no se había producido o había sido controlado fácilmente, como en Murcia, Almería, Huelva o Alicante, las autoridades gubernamentales y las fuerzas de policía pudieron

^{118/} Graham, Helen. *The Spanish Republic at War, 1936-1939*. Cambridge: Cambridge University Press, 2002, p. 79; Casanova, Julián. *República y guerra civil*. Barcelona: Crítica-Marcial Pons, 2009, p. 204-205 y Rey Reguillo, Fernando del. *Retaguardia roja. Violencia y revolución en la guerra civil española*. Madrid: Galaxia Gutenberg, 2020, p. 41-43.

^{119/} Godicheau, François. *La Guerre d'Espagne. République et révolution en Catalogne (1936-1939)*, París, Odile Jacob, 2004, p. 106-107; Ledesma, José Luis: «Una retaguardia al rojo. Las violencias en la zona republicana», Espinosa, Francisco (coord.). *Violencia roja y azul. España, 1936-1945*. Barcelona: Crítica, 2010, p. 186-187.

mantener enclaves institucionales.¹²⁰ Sin embargo, la situación precaria de estos enclaves dependía de la permanencia de las fuerzas de orden. Así, si la Guardia Civil conservó en Ciudad Real el control de la coerción durante los primeros días que siguieron al golpe, cuando se marchó al frente de Madrid «el monopolio legal de la violencia dejó de estar en manos de los representantes del Estado y del Gobierno democrático».¹²¹

De hecho, la quiebra del orden que supuso la fragmentación del poder fue acompañada por el despliegue de violencias revolucionarias por parte de las organizaciones obreras e izquierdistas que asumieron localmente el poder y el control del espacio público. Así, fue «esa fragmentación del poder estatal la que hizo posible que las nociones de legitimidad y legalidad se hiciesen difusas y pudiesen arrogarse la administración de la justicia y el orden público. La violencia tuvo una mayor incidencia allí donde la fragmentación tuvo una mayor envergadura».¹²² Para las organizaciones obreras y sus integrantes, «la “caza de fascistas”, la defensa de la revolución y la persecución de sus adversarios fueron fenómenos inextricablemente unidos».¹²³ Eliminaron primero a quienes habían participado en el golpe, empezando por los militares, para luego extender su violencia a sus enemigos políticos y de clase, en lo que el diario anarcosindicalista *Solidaridad Obrera* calificó entonces de «profilaxis social» y de «limpieza necesaria en bien de la salud pública».¹²⁴ Así, junto a los militares sublevados y al clero, «la tea purificadora alcanzó en esas primeras semanas a políticos conservadores, propietarios, terratenientes, labradores, burgueses, comerciantes, trabajadores significados en las fábricas por sus ideas moderadas, técnicos y jefes de personal de las diferentes industrias, y católicos, muchos católicos».¹²⁵ Las violencias fueron también alimentadas por la «psicosis colectiva» que se apoderó de la retaguardia republicana:

^{120/} Ledesma, José Luis. «Una retaguardia al rojo. Las violencias en la zona republicana», *op. cit.*, p.187.

^{121/} Rey Reguillo Fernando del. *Retaguardia roja...*, *op. cit.*, p.42.

^{122/} JIMÉNEZ, Fernando: «El golpe fracasa, la revolución toma las calles. Los comités revolucionarios (verano-otoño de 1936)», GÓMEZ, Gutmaro (coord.). *Asedio. Historia de Madrid en la guerra civil (1936-1939)*. Madrid: Ediciones Complutense, 2018, p.334.

^{123/} CASANOVA, Julián. *De la calle al frente: El anarcosindicalismo en España, 1931-1939*. Barcelona, Crítica, 1997, p.159-160.

^{124/} Citado en: Ledesma, José Luis. «Una retaguardia al rojo. Las violencias en la zona republicana», *op. cit.*, p.176.

^{125/} Casanova, Julián. *República y guerra civil*, *op. cit.*, p.208.

se trataba de «acabar con todos los (supuestos) espías, saboteadores y derrotistas emboscados que trabajaban a favor de los rebeldes».¹²⁶ Durante este «terror “caliente”», que duró aproximadamente hasta el final de otoño de 1936, murieron la gran mayoría —hasta un 80% de los asesinados en Catalunya por ejemplo— de las casi 60.000 víctimas de las violencias en la retaguardia republicana.¹²⁷ Y como subrayó Julián Casanova, esa violencia «causó enormes perjuicios a la causa republicana en el extranjero», pesando «de forma muy desfavorable en los esfuerzos de la República por obtener apoyo internacional».¹²⁸

B. La inquietud francesa frente a las violencias revolucionarias

Los diplomáticos y cónsules franceses en la Península fueron de los primeros en dar cuenta de la situación en sus despachos y sus telegramas. Se manifestaron desde el principio en contra de las violencias que ensangrentaron la retaguardia republicana, de cuyo carácter revolucionario no dudaban, atribuyéndolas casi exclusivamente a los anarquistas.¹²⁹ Se asustaron por la fragmentación del poder y el derrumbe del orden republicano. Desde el 10 de agosto de 1936, el embajador Jean Herbette denunció el «desarrollo del desorden que se [observaba] también en San Sebastián y en la región fronteriza». Según el representante francés, se podía encontrar en «cada municipio un Comité [que] pretendiendo representar al Frente Popular se [consideraba] más o menos soberano». Se alertaba también de la «influencia creciente» de los «anarcosindicalistas» que perpetraban allí «registros nocturnos», «arrestos» y «ejecuciones». Señalaba que no quedaba «ni policía, ni gendarmería de ningún tipo, ni ninguna organización capaz de garantizar el orden público». Por tanto aconsejaba que se advirtiera al embajador español en París que se caminaba hacia una situación en la que «sería imposible [...] seguir reconociendo al Go-

^{126/} Píriz, Carlos. *En campo enemigo: la Quinta Columna en la Guerra Civil española (c. 1936-1941)*. Tesis doctoral, Salamanca: Universidad de Salamanca, 2019, p. 279.

^{127/} Casanova, Julián: «Guerra civil y violencia política», Casanova, Julián y Preston, Paul (dir.). *La Guerra Civil española*. Madrid: Editorial Pablo Iglesias, 2008, p. 27 y *República y guerra civil, op. cit.*, p. 211.

^{128/} Casanova, Julián. *República y guerra civil, op. cit.*, p. 212.

^{129/} Rousselot, Nathan. «Violences et répression dans l'Espagne en guerre (1936-1937): regard diplomatique, regard orienté?», *Guerres mondiales et conflits contemporains*, núm. 279, 2020/3, p. 121-140.

bierno de Madrid por la simple razón de que en realidad este Gobierno habrá cesado de ejercer cualquier autoridad». ¹³⁰ A finales de septiembre, el encargado de negocios francés en la capital española, René Bonjean, enfatizaba que no se obedecía al «Gobierno que ha perdido casi todo su prestigio», «sobre todo en las provincias donde la CNT tiende a sustituir su [propia] autoridad a la suya». Añadía que el gobierno republicano se encontraba «incluso desbordado en la capital» y se mostraba «incapaz de reprimir los excesos de todo orden (violencias en contra de las personas, asesinatos, robos)». ¹³¹

Otras administraciones francesas se preocuparon por la misma situación. Desde mediados de agosto, el Préfet des Pyrénées-Orientales se hacía eco en sus despachos para la Direction Générale de la Sûreté Nationale de las «ejecuciones» y de los «actos de terrorismo» que realizaban los miembros de la Federación Anarquista Ibérica (FAI) en Puigcerdà, en la Junquera y en Figueras. ¹³² Un mes después, el comandante Baggio, jefe de la compañía de Gendarmerie que se encargaba de vigilar la frontera francesa con Catalunya describía el «terror» que reinaba en Puigcerdà. ¹³³ En cuanto al Ejército francés, el Deuxième Bureau del État-Major général de la Marine denunciaba los «actos de crueldad» que se cometían en la retaguardia republicana y señalaba que «el gobierno de Madrid [estaba] cada vez más dominado por las organizaciones extremistas e inconstitucionales», las cuales «[tendían] cada vez más a sustituir la autoridad de los clubes [comités] a la de los poderes constitucionales». ¹³⁴ De hecho, el agregado militar en la embajada francesa, el Teniente-Coronel Henri Morel, constataba el 18 de septiembre que «este gobierno no ha gobernado

^{130/} Telegramas n.º 987 y 988 de Jean Herbette al Quai d'Orsay, 10 de agosto de 1936, Centre des Archives Diplomatiques de Nantes (luego: CADN), Fonds de l'Ambassade de France à Madrid (luego: Madrid), Serie B, subserie «Guerre Civile», caja 553, exp. GC1/A3. Todas las citas de los documentos y otras referencias en francés fueron traducidas por los autores del presente artículo.

^{131/} Telegramas n.º 342 y 343 de René Bonjean al Quai d'Orsay, 30 de septiembre de 1936, CADN, Madrid, B, «Guerre Civile», 553, exp. GC1/A3.

^{132/} Despachos del Préfet des Pyrénées Orientales a la Direction Générale de la Sûreté Nationale, el 10 de agosto, el 12 de agosto y el 3 de septiembre de 1936, CADN, Madrid, B, «Guerre Civile», 553, exp. GC1/A1.

^{133/} Informe n.º 415/74 del comandante Baggio al Préfet des Pyrénées Orientales, 12 de septiembre 1936, Service Historique de la Défense-Château de Vincennes (después: SHD), Fonds de l'Armée de Terre, Serie 7N: «État-Major de l'Armée et attachés militaires», GR 7N+ 2253.

^{134/} Citado por: Catros, Simon. *La Guerre inéluctable. Les chefs militaires français et la politique étrangère, 1935-1939*. Rennes: Presses Universitaires de Rennes, 2020, p. 211-212.

y ha dejado reinar la anarquía».¹³⁵ Un mes después, denunciaba la «cacería humana» que se perpetraba en Madrid con una «obstinación ciega» en contra de los oficiales por parte de «fuerzas ocultas» que desbordaban a las autoridades republicanas.¹³⁶

Esta actitud por parte de las administraciones francesas se arraigaba en el «*habitus* anticomunista, propio al aparato del Estado»¹³⁷ cuyos fundamentos residían en una fuerte adhesión al orden republicano y a su respeto por parte de sus representantes que se mostraban recios a las ideas revolucionarias.¹³⁸ Coincidió además con una nueva ola anticomunista que impregnó la sociedad francesa con la victoria electoral del Front Populaire y las huelgas sin precedentes de junio de 1936, y que, partiendo de la extrema derecha, ganó progresivamente a la opinión pública durante el verano.¹³⁹ Los temores infundados dentro del Ejército francés de una posible insurrección revolucionaria, constituyeron un buen reflejo de dicho movimiento.¹⁴⁰ La Guerra Civil española y el proceso revolucionario que desencadenó en la retaguardia republicana alimentaron pues el miedo al contagio de la revolución a través de los Pirineos.¹⁴¹ Así, a partir de septiembre de 1936, un rumor persistente se apoderó del sur de Francia e incluso del aparato policial, según el cual los anarquistas y comunistas franceses, «bajo la autoridad del “jefe de los soviets de Gerona y de Figueras”», preparaban una insurrección en el Mediodía francés, repartiéndose armas y constituyendo listas negras de personas de derechas

^{135/} Carta del Teniente-Coronel Morel al Teniente-Coronel Gauché, 18 de septiembre de 1936, SHD, GR 7N 2754.

^{136/} Informe n.º 344/A del Teniente-Coronel Morel al Ministre de la Défense Nationale et de la Guerre, 17 de octubre de 1936, SHD, GR 7N 2754.

^{137/} Monier, Frédéric: «L'État face à la contestation communiste», Baruch Marc-Olivier y Duclert, Vincent (dir.). *Serviteurs de l'État. Une histoire politique de l'administration française, 1875-1945*. París: La Découverte, 2000, p. 417.

^{138/} Renaudeau, Pierre-Marc: «L'anticommunisme d'État», Berstein, Serge y Becker, Jean-Jacques. *Histoire de l'anticommunisme en France*. vol.1: 1917-1940, París: Olivier Orban, 1987, p. 218-219.

^{139/} Berstein, Serge y Becker, Jean-Jacques. *Histoire de l'anticommunisme en France...*, op. cit., p. 280-290.

^{140/} Jackson, Peter: «Stratégie et idéologie: le haut-commandement français et la guerre civile espagnole», *Guerres mondiales et conflits contemporains*, núm. 199, 2000, p. 115-116 y Vidal, Georges. *L'armée française et l'ennemi intérieur, 1917-1939*. Rennes: Presses Universitaires de Rennes, 2015, p. 91-120.

^{141/} Berstein, Serge y Becker, Jean-Jacques. *Histoire de l'anticommunisme en France...*, op. cit., p. 306-309; Laborie, Pierre: «Espagnes imaginaires et dérives prévischystes de l'opinion française (1936-1939)»; Jackson, Peter: «Stratégie et idéologie: le haut-commandement français et la guerre civile espagnole» y Vidal, Georges. *L'armée française et l'ennemi intérieur, 1917-1939*, p. 127-130.

que se asesinarían en el momento oportuno.¹⁴² Las similitudes con los rumores difundidos meses atrás por las derechas contrarrevolucionarias españolas que anunciaban, mediante instrucciones falsas, la instauración de un Soviet Nacional presidido por Francisco Largo Caballero reforzaron probablemente las inquietudes de los funcionarios franceses concedores del contexto ibérico.¹⁴³ Es lo que sugieren los despachos del embajador Jean Herbette, quien ya estimaba el 2 de agosto de 1936 que el desarrollo de la anarquía en España amenazaría la «tranquilidad interior» de Francia «pues el ejemplo de la indisciplina y de la violencia es contagioso».¹⁴⁴ Añadía en octubre de 1936 que: «Después de haber asistido al desarrollo rápido y temible del anarquismo en España, no puedo ver sin la más grave inquietud los progresos que, al parecer, se le da la libertad de hacer actualmente en Francia».¹⁴⁵ Pocas semanas antes, frente las violencias constatadas en Puigcerdà, el Estado Mayor francés había decidido reforzar el control de la frontera pirenaica para evitar la entrada en el territorio galo de «grupos terroristas».¹⁴⁶

C. Las violencias revolucionarias y la invención de la No Intervención

Fue en este contexto cuando se formuló el proyecto de No Intervención. La denuncia de las violencias figuraba ya en la campaña que desarrollaron las derechas francesas al conocer el proyecto del gobierno de Léon Blum de satisfacer la petición de ayuda formulada por el gobierno español el 20 de julio. François Mauriac escribía así en *Le Figaro* el 26 julio que «si se probaba que nuestros amos colaboraban activamente en la masacre en la

^{142/} Laborie, Pierre. *L'Opinion française sous Vichy: les Français et la crise d'identité nationale, 1936-1944*. París: Le Seuil, 1990, p. 177-185.

^{143/} Southworth, Herbert R. «Conspiración contra la República. Los "Documentos secretos comunistas" de 1936 fueron elaborados por Tomás Borrás», *Historia* 16, núm. 26, 1978, p. 41-57 y González Calleja, Eduardo. *Contrarrevolucionarios. Radicalización violenta de las derechas durante la Segunda República, 1931-1936*. Madrid: Alianza Editorial, 2011, p. 329-339.

^{144/} Telegramas n.º 926-928 de Jean Herbette al Quai d'Orsay, 2 de agosto de 1936, CADN, Madrid, B, «Guerre Civile», 553, exp.1/A1.

^{145/} Despacho n.º 91081 de Jean Herbette al Quai d'Orsay, 17 de octubre de 1936, CADN, Madrid, B, «Guerre Civile», 573.

^{146/} SALMON, Pierre. «Une politisation du renseignement français : les services de surveillance français face aux attentats franquistes (1936-1937)», *Conce tos* [en línea], núm. 1, 2020, p. 210.

península, sabríamos entonces que Francia está gobernada no por hombres de Estado sino, por jefes de cuadrillas, sometidos a las órdenes de lo que conviene llamar: la Internacional del Odio». ¹⁴⁷ Pero la denuncia de las violencias figuraba también en la propia correspondencia diplomática. Ese mismo día, en unos telegramas en los que evocaba las «“ejecuciones” clandestinas» que se cometían en San Sebastián, el embajador Jean Herbette alertaba:

Está claro que si tales crímenes (que recuerdan singularmente a la muerte del Sr. Calvo Sotelo) vienen a repetirse, la causa del Frente Popular español sufrirá los más graves perjuicios en la opinión pública del mundo entero y que en particular numerosas voces se elevarán en Francia para denunciar la impotencia del Gobierno español, la anarquía de las regiones que le permanecen fieles y la catástrofe hacia la cual, según se dirá, lo conducen inevitablemente sus tratos con terroristas. Entonces me atrevo a pensar que sería urgente de llamar la atención de la Embajada de España en París y sobre todo la de los dos enviados españoles que deben haber llegado ayer de San Sebastián, Sres. Liceaga y García Larrache, sobre la imposibilidad en la que el Gobierno francés se encontraría de facilitar o incluso tolerar ninguno suministro ni ninguno crédito a las autoridades españolas, en el caso de que crímenes análogos a los anteriormente mencionados se reprodujeran a causa de la pasividad o de la impotencia de los poderes públicos. ¹⁴⁸

Varios cónsules se sumaron a las alertas del embajador. En Sevilla, el cónsul Georges Moraud se hizo eco el 5 de agosto de una moción de la colonia francesa de Córdoba que denunciaba las «atrocidades» cometidas por el Frente Popular y formulaba «el más ferviente deseo de que el Gobierno francés [...] no preste ayuda alguna a ninguna de las dos partes implicadas, en particular a la que utiliza los métodos inhumanos indicados». ¹⁴⁹ Su colega en Valencia, Maurice Marcassin, señalaba por su parte que se reprochaba a Francia de obstaculizar «la marcha victoriosa de los militares» mediante la ayuda prestada al Frente Popular, siendo así las

^{147/} Citado en: Meltz, Renaud: «Les diplomates français et l'opinion publique dans l'entre-deux-guerres: le cas de la non-intervention dans la guerre civile espagnole», Genin, Vincent, Osmont, Matthieu y Raigneau, Thomas (dir.). *Réinventer la diplomatie: sociabilités, réseaux et pratiques diplomatiques en Europe depuis 1919*. Bruselas: PIE-Peter Lang, 2016, p. 53-72.

^{148/} Telegramas n.º 871 a 873 de Jean Herbette al Quai d'Orsay, 26 de julio de 1936, CADN, Madrid, B, «Guerre Civile», 556, exp. GC1/B7.

^{149/} Despacho n.º 7 de Georges Moraud al Quai d'Orsay, 5 de agosto de 1936, CADN, Madrid, B, «Guerre Civile», 554, exp. GC1/A16.

autoridades francesas «responsables de las masacres que [aterrorizaban] a Valencia».¹⁵⁰

Seguramente, estos despachos y telegramas no pasaron desapercibidos para el secretario general del Quai d'Orsay y autor del proyecto de No Intervención, Alexis Léger¹⁵¹ —«íntimo» de Herbertte, a quien acordaba una «confianza absoluta» según Manuel Azaña y Fernando de Los Ríos—,¹⁵² ni para el ministro de Asuntos Exteriores, Yvon Delbos, que se animó a proponer dicho proyecto ante el gabinete francés, asustado por el poder tomado por los anarquistas y por el Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM).¹⁵³ Solo quedaba convencer al propio Léon Blum. Ahora bien, según el antifascista italiano Giulio Ceretti —que se encargaba del envío de armas por la cuenta de la Internacional Comunista y del Parti Communiste Français (PCF)—, el presidente del Consejo francés «odiaba orgánicamente a los comunistas y a la Unión Soviética», «temía las masas obreras, las huelgas, las manifestaciones callejeras», «temía perder el control de la situación», y solo hablaba «del Estado, de la razón del Estado, del respecto de la letra de la ley».¹⁵⁴ El líder socialista había luchado desde un principio en contra del comunismo y se había esforzado para regular a las huelgas de junio de 1936.¹⁵⁵ La correspondencia diplomática, cuya copia Blum recibía cada mañana, tuvo pues que hacer tambalear las convicciones intervencionistas del jefe del Gobierno francés.¹⁵⁶ De hecho, promovió rápidamente al proyecto de No Intervención.¹⁵⁷

^{150/} Despacho n.º 27 de Maurice Marcassin al Quai d'Orsay, 24 de agosto de 1936, CADN, Madrid, B, «Guerre Civile», 554, exp. GC1/A17.

^{151/} Thiébaud, Claude. «Léon Blum, Alexis Léger et la décision de non-intervention en Espagne (juillet-août 1936)» y Meltz, Renaud. *Alexis Léger dit Saint-John Perse*. París: Flammarion, 2008, p. 455-489.

^{152/} Azaña, Manuel (ed. Santos Juliá). *Obras completas*, vol. 6: *Julio de 1936-Agosto de 1940*, Madrid: Taurus Santillana-Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2008, p. 267; y carta de Fernando de Los Ríos a Manuel Azaña, 9 de septiembre de 1937, Archivo General de la Administración, Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores, «Archivo de Barcelona», «Archivos particulares, Manuel Azaña, Guerra Civil española», caja 12/03199, carpeta 6, pliego 11.

^{153/} Bennassar, Bartolomé. *La Guerre d'Espagne et ses lendemains*. París: Perrin, 2004, p. 156.

^{154/} Ceretti, Giulio. *À l'ombre des deux T*. París: Julliard, 1973, p. 131

^{155/} MONIER, Frédéric. *Léon Blum: la morale ou le pouvoir*. París: Armand Colin, 2016, p. 73 y ss.

^{156/} Lacouture, Jean. *Léon Blum*. París: Seuil, coll. «Points Histoire», 1977, p. 286.

^{157/} Monier, Frédéric. *Léon Blum: la morale ou le pouvoir*, op. cit., p. 132 y ss.

EL TRÁFICO DE ARMAS Y EL RESPETO DE LA LEGALIDAD REPUBLICANA

El apoyo al bando republicano llegó a condición de que el envío de material de guerra se hiciera dentro de los límites de la legalidad republicana, tanto en España como en Francia. Así pues, se añaden varios factores a las causas diplomáticas que ya han sido descritas con precisión por la historiografía. Antes de nada, es importante recordar que el tráfico de armas fue controlado con rigor legal al norte de los Pirineos. Además, el apoyo francés se vinculó a la reconstrucción del Estado republicano y a que el orden se mantuviese en la retaguardia.

A. El tráfico de armas, ¿un asunto de gobierno a gobierno?

El respeto a la legalidad fue una condición sine qua non para cualquier tráfico de armas por parte del Estado francés durante la Guerra Civil. Unos días después del golpe de Estado militar, Léon Blum y otros miembros del gobierno del Front Populaire consideraron la posibilidad de enviar una ayuda de gobierno a gobierno que fue posteriormente paralizada.¹⁵⁸ Durante el conflicto, los republicanos debían cumplir una serie de formalidades legales para que el material de guerra pudiese cruzar la frontera francesa.¹⁵⁹ Esta «interpretación restrictiva» de la No Intervención por parte de los franceses fue puesta de relieve unos años después por el antiguo ministro del Aire francés Pierre Cot, quien prefería presentarse como «jurista» en vez de «contrabandista» cuando se trataba de enviar aviones a la España republicana.¹⁶⁰ Lo mismo ocurrió con Gaston Cusin —el responsable casi oficial del tránsito de armas en Francia— que dijo que la ayuda a España siempre incumbió «transacciones de apariencia legal».¹⁶¹

^{158/} Véase, por ejemplo: Miralles, Ricardo: «El duro forcejeo de la diplomacia republicana en París», Viñas, Ángel (dir.). *Al servicio de la República: diplomáticos y Guerra Civil*. Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación-Marcial Pons, 2010, p. 123-124.

^{159/} Kowalsky, Daniel. *La Unión Soviética y la Guerra Civil española: una revisión crítica*. Barcelona: Crítica, 2004, p. 205.

^{160/} Cot, Pierre. *Le procès de la République*, 2 vols, Nueva York: Éditions de la Maison française, 1944, II, p. 232-233.

^{161/} Blumé, Daniel (dir.). *Contribution à l'histoire de la politique de la non-intervention : documents inédits présentés par Daniel Blumé*. París: Jacques Enfer, 1978, p. 86.

Frente a la postura del gobierno galo, el contrabando como práctica totalmente ilegal parece un verdadero proyecto político a favor de la revolución. A propósito del posicionamiento de la Internacional socialista frente al tráfico ilegal, Nicolas Lépine señala «el conflicto entre dos concepciones del deber de obligación moral de solidaridad internacionalista: una prevaleciendo una ayuda puramente humanitaria y legalista, la otra una solidaridad no enredando con una “legalidad burguesa”». ¹⁶² El socialista Marceau Pivert representa un ejemplo ambivalente de esta dualidad. Mientras que defendía la adopción del proyecto de No Intervención, único vector eficaz, según él, contra cualquiera ayuda a favor de Franco, animaba a la clase obrera a organizar una ayuda autónoma e independiente que actuase desde el contrabando. ¹⁶³ Estos ejemplos muestran un proyecto revolucionario que contrastó con la línea de apaciguamiento que acompañaban a la postura de No Intervención. Como resultado, las ayudas que no entraban en este cuadro legal fueron estrechamente vigiladas y reprimidas por parte del gobierno francés, que no cambió la línea de estricto control desarrollada antes de la Guerra Civil española.

El aumento del contrabando vinculado con la Guerra Civil condujo a un control cada vez más estricto; control que se vio reforzado además ante el miedo a disturbios políticos internos. Fueron siete los casos señalados a la Inspección general de los servicios de policía criminal francesa durante el primer semestre del año 1936, aunque alcanzaron 134 durante los seis primeros meses del conflicto. ¹⁶⁴ En términos generales, el estallido de la Guerra Civil conllevó una vigilancia más efectiva del contrabando de armas. El comunista Jean Jérôme (alias *Michel Feintuh*) evidenció un control francés que «sofocaba toda ayuda francesa a la República española» al principio de la Guerra Civil ¹⁶⁵. Varios informes del aparato legal francés lo confirman. Entre todos ellos, el comandante Guy Schlessler describió una vigilancia «perfectamente organizada» en los 120 kilómetros de fron-

^{162/} Lépine, Nicolas. *Le socialisme international et la guerre civile espagnole*. Tesis doctoral, Laval (Quebec): Faculté des Lettres de l'Université Laval, 2013, p. 268.

^{163/} Kergoat, Jacques. *Marceau Pivert : «socialiste de gauche»*. París, Les Éditions de l'Atelier, 1994, p. 111.

^{164/} Análisis estadístico del tráfico clandestino y de tenencia ilegal de armas y de municiones de guerra en el año 1936. Informe del *contrôleur général des services de police criminelle*, del 5 de enero de 1936. Archives nationales française (después: «ANF»), 20010216/275, carpeta 12.225.

^{165/} Jérôme, Jean. *La part des hommes : souvenirs d'un témoin*. París: Acropole, 1983, p. 180-181.

tera que dividen Francia y España en la zona este de los Pirineos.¹⁶⁶ En Perpiñán y en el departamento de los Pirineos orientales, los «riesgos de disturbios» llevaron a un control muy estrecho de la venta de armas.¹⁶⁷

No cabe duda de que el control se redobló debido a la represión por parte de las autoridades francesas. A pesar de que la salida de combatientes con destino a España era mucho más relevante que la de armas, las detenciones de contrabandistas fueron más numerosas.¹⁶⁸ Esto se explica porque, mientras que el tráfico se encontraba bien encuadrado a nivel legal, la partida de voluntarios hacia España parecía muy difícil de combatir desde un punto de vista jurídico.¹⁶⁹ Además, el posible desvío de mercancías hacía suponer impactos inmediatos en términos de orden público. Por último, cabe subrayar que se trataba de una práctica totalmente ilegal efectuada por militantes políticos y en la cual el gobierno francés no tenía ningún control. Inquietos ante la revolución social española, los gobernantes franceses hicieron prevalecer una ayuda controlada y canalizada y claramente condicionada al regreso de la legalidad estatal dentro del bando republicano.

B. Un prerrequisito: restablecer el Estado

La disolución del poder estatal durante las primeras semanas de la Guerra Civil preocupó a la mayor parte de los gobernantes franceses, alejando cualquier perspectiva de ayuda militar de gobierno a gobierno. El embargo de armas aplicado por Francia a partir del 8 de agosto de 1936 apareció como un medio para desarmar la revolución española y las organizaciones obreras que habían alcanzado el poder. En un informe, cuya copia llegó al Quai d'Orsay, el contralmirante Ollive mencionaba la impotencia del

^{166/} Informe de la misión del comandante Guy Schlessier en la frontera franco-española/región de los Pirineos-Orientales, el 10 de diciembre de 1936, SHD, GR 7N+ 2463, dossier 1.

^{167/} Archives départementales des Pyrénées-Orientales, ver las cajas 1M771, carpeta «Menaces et troubles à Perpignan et dans le Département».

^{168/} Por lo menos se han identificado 102 detenciones por contrabando de armas con destino a la España republicana. Podrían ser varias decenas más. La mayor parte de estas detenciones está citada en una carpeta del Ministerio de Justicia especialmente vinculada con la Guerra Civil. Véase: ANF, BB/18/3038 hasta BB/18/3041. En cuanto a la salida de combatientes, véase: Sill, Édouard. «Pénaliser l'idéal ? L'État français confronté au volontariat combattant de ses ressortissants durant la guerre civile espagnole», *Cultures & conflits*, núm. 113, 2019, p. 43-69.

^{169/} *Ibid.*, p. 55 y ss.

gobierno catalán, obligado a «dejar la ciudad en manos de los saqueadores que, bajo la apariencia de limpieza política, masacran a un centenar de habitantes cada noche». Concluía que «cualquier ayuda material que se diera al gobierno regular de Cataluña iría de hecho a los grupos extremistas que [eran] los verdaderos dueños y cuya situación se vería así reforzada». Por lo tanto, advertía al Deuxième Bureau de la Marina francesa: «Ayudarles sería favorecer el establecimiento a nuestras puertas de un Estado anarquista y sanguinario cuyos líderes están en su lugar solo por las armas que tienen y el terror que difunden sus partidarios». ¹⁷⁰ El agregado militar francés Henri Morel compartía buena parte de este análisis. A principios de octubre de 1936, informaba: «No es un Gobierno de Izquierda, ni siquiera de extrema izquierda. Es una anarquía sin límite. Todo se usa, todo se estropea; tanto las ametralladoras mal cuidadas, como los coches que andan sin aceite o las máquinas de café expreso. Despreocupación, pereza, gusto por el desorden. [...] Es triste: pero este pueblo no quiere morir por su libertad: así no se puede hacer nada. Para justificar una ayuda exterior, hace falta que él mismo quiera defenderse». ¹⁷¹

Un informe de la Comandancia Militar del Bidasoa a finales de la Guerra Civil reflejó también esta motivación inicial del embargo, basándose sobre las declaraciones que el secretario y encargado de las oficinas de la Embajada francesa en San Juan de Luz, René Bonjean, habría hecho a una «persona de toda su amistad». Según el informe, el diplomático francés habría manifestado que «Francia no [había] vendido como entidad del Estado ni [había] suministrado el material de la manera que los países totalitarios lo hacían, porque desde los primeros días de la guerra se dieron cuenta los organismos directores que no se podía ayudar al triunfo de una anarquía». ¹⁷²

Sin embargo, dentro del bando republicano, se realizaron muchos esfuerzos con el fin de restablecer la legalidad estatal. Tal fenómeno afectó a

^{170/} Informe n.º 32-EM2 del contralmirante Ollive del 7 de septiembre de 1936, Archives du ministère des Affaires étrangères de La Courneuve, fonds de la Correspondance politique et commerciale, serie Z-Europe, subserie «Espagne 1930-1940», libreta 170.

^{171/} Subrayado en la versión original. SHD, GR 7N2754.

^{172/} Informe n.º 2147 de la Sección de Información de la Comandancia Militar e Inspección de los servicios de la frontera del Norte de España, 30 de enero de 1939, Archivo General de la Administración, Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores, «Archivo de Burgos», caja 82/03102, exp. 6.

todos los aspectos de la conducta militar y política de la guerra. Ataño especialmente a la organización de un nuevo ejército republicano —el «Ejército Popular»—, que debía sustituir a las milicias políticas, muy poderosas después del inicio del conflicto.¹⁷³ Así pues, los partidos moderados se enfrentaron directamente a los particularismos políticos y regionales que competían con gobierno central, especialmente a los grupos de extrema izquierda y los gobiernos regionales.¹⁷⁴ En este contexto, el Partido Comunista español (PCE) apareció como aliado de primer orden de los partidos más moderados. En contra de las fuerzas autónomas que amenazaban con atomizar el poder estatal, el PCE defendió la reconstrucción del Estado y del Ejército,¹⁷⁵ poniendo a disposición del gobierno la disciplina de los comunistas y el apoyo militar soviético que se iba de los manos.¹⁷⁶

Esta política se redobló gracias a una promoción externa de la reconstrucción del Estado. Era crucial contrarrestar los efectos de publicaciones de prensa que perjudicaron a la República española en las primeras semanas de la Guerra Civil, un esfuerzo presente en los intercambios entre representantes del Estado francés y de la República española. Ante la ausencia de Jean Herbertte, ya muy cercano al bando rebelde, el agregado militar Henri Morel se convirtió en intermediario privilegiado de los republicanos españoles. Poco a poco, testimonió la creación del nuevo Ejército Popular, defensor de la disciplina y la organización. Eso ocurrió con los eventos de mayo de 1937, cuando una «guerra civil dentro de la guerra civil» opuso varios a protagonistas del bando republicano. Estos acontecimientos, que desembocaron en el aislamiento de los anarquistas españoles en el bando republicano, y sobre todo del POUM, fueron descritos como un «18 de julio al revés», lo que le animó a defender al Estado republicano si cabe más

^{173/} Graham, Helen. *The Spanish Republic at War, 1936-1939*, p. 131-214 y Alpert, Michael. *The Republican Army in the Spanish Civil War, 1936-1939*. Cambridge: Cambridge University Press, 2013, p. 59-84.

^{174/} Graham, Helen. *The Spanish Republic at War, 1936-1939*, op. cit., p. 157-159. Fue una línea seguida por Juan Negrín a partir de su elección con jefe del Gobierno, en mayo de 1937. Véase: Moradiellos, Enrique. *Negrín: una biografía de la figura más difamada de la España del siglo xx*. Barcelona: Península, 2015, p. 259 y ss.

^{175/} Hernández Sánchez, Fernando. *Guerra o revolución: el Partido Comunista de España en la Guerra Civil*. Barcelona: Crítica, 2010, p. 471-472.

^{176/} *Ibid.*, p. 470.

que antes.¹⁷⁷ Según la historiadora Anne-Aurore Inquimbert, cabe preguntarse qué recepción tuvo el informe de Morel en este asunto.¹⁷⁸ También es relevante cuestionar sobre la repercusión de sus informaciones en relación con un ejército «políticamente obediente» del que los comunistas fueron marginados después del otoño de 1937.¹⁷⁹ En 1938 Morel continuó en esta dirección, insistiendo en la determinación de Negrín y en la fuerza moral y organizadora del Ejército republicano.¹⁸⁰ Sus visitas regulares al frente de guerra y sus encuentros con los responsables políticos y militares republicanos fueron determinantes en la decisión francesa de apoyar al bando republicano. Además de Morel, hay que destacar otros actores que también abogaron en favor del Estado republicano reorganizado. Entre ellos, podemos citar al antiguo ministro y partidario del Front Populaire Vincent Auriol quien, a la vuelta de una visita del frente Este en octubre de 1938, «se mostró muy impresionado de la visita, del perfecto orden de desfile de Batallón, pronunciando unas palabras durante el almuerzo muy elogiosas para el Gobierno, Ejército y Pueblo Español y haciendo votos para que la ayuda francesa pueda ser más eficaz».¹⁸¹

C. Una condición: mantener el orden

La historiografía ya ha demostrado cómo el apoyo francés se limitó esencialmente a la apertura de la frontera para facilitar el tránsito de armas procedentes, en su mayor parte, de la Unión Soviética. Reducida y tardía,¹⁸² la ayuda francesa fue condicionada por factores diplomáticos bien conocidos como el cierre de la frontera francesa del verano de 1936 o los intercambios a partir de septiembre de 1937 para reabrirla.¹⁸³ También

^{177/} Inquimbert, Anne-Aurore. *Un officier français dans la guerre d'Espagne : carrière et écrits d'Henri Morel, 1919-1944*. Rennes: Presses Universitaires de Rennes, 2009, p. 185-186.

^{178/} *Ibid.*, p. 185.

^{179/} *Ibid.*, p. 187-188.

^{180/} *Ibid.*, p. 225.

^{181/} Informe de la visita realizada por el exministro francés Sr. Auriol al frente del Este (el 12 de octubre de 1938)-Segunda sección del Estado Mayor republicano. Centro Documental de Memoria Histórica (Salamanca), Incorporado, caja 728.

^{182/} Viñas, Ángel. *La soledad de la República*, *op. cit.*, p. 438-439. Varios estudios españoles se acuerdan en este punto. Véase, por ejemplo: Miralles, Ricardo: «El duro forcejeo de la diplomacia republicana en París», *op. cit.*

^{183/} Avilés, Juan. *Pasión y farsa: franceses y británicos ante la Guerra Civil Española*. Madrid: Eudema, p. 109.

prevalece el factor diplomático en 1938, cuando Francia propone el sistema de ayuda más logrado hasta la fecha.¹⁸⁴ Sin embargo, existían otras razones que se añadieron a las consideraciones de política internacional. Ya hemos visto cómo el miedo al desorden en la retaguardia explica el que se mantuviera el posicionamiento de No Intervención en la Guerra Civil. Sucedió lo mismo al decidir sobre su apoyo. Tanto en la Unión Soviética (origen del armamento) como en Francia (lugar de tránsito) y, por último, en el bando antifascista comprometido con la Guerra Civil, no bastaba el restablecimiento del Estado para abastecer de armas o permitir su paso: se debía asegurar también que este orden se mantuviese.

Junto a las motivaciones económicas o diplomáticas que animaron a Rusia a ayudar militarmente a la República, también existieron factores políticos. Hubo una injerencia política que ha sido objeto de muchas especulaciones por parte de historiadores más o menos serios. Fuera de toda polémica, Daniel Kowalsky admite que la intervención soviética también tuvo que ver con un interés por la situación política en la retaguardia. Para él, «el afán de Moscú de enfrentarse a las milicias independientes del POUM o a las anarcosindicalistas, poco propensos a colaborar con los rusos, causó la impresión de que su lucha no iba dirigida contra el ejército de Franco, sino contra los elementos republicanos supuestamente díscolos».¹⁸⁵ Se trató de reprimir los grupos políticos percibidos como una fuente de desorden. Esa impresión también se sostuvo en las filas anarquistas. En la FAI, por ejemplo, el comité peninsular dijo que «la ayuda rusa, se convirtió así en principal factor de desmoralización y de derrota porque ha servido para destruir las raíces populares de nuestra guerra y para sofocar el espíritu que la animaba».¹⁸⁶ Décadas después, Gaston Cusin también expuso impresiones similares. Según él, «cuando Negrín llegó [al poder] fue muy, muy duro. Puedo decir que supe lo que iba a pasar, que los del POUM serían liquidados físicamente».¹⁸⁷ Sin embargo, para él este proceso era

^{184/} Miralles, Ricardo. «El duro forcejeo de la diplomacia republicana en París», *op. cit.*, p. 136-144.

^{185/} Kowalsky, Daniel. *La Unión Soviética y la Guerra Civil española*, Barcelona: Crítica, 2003, p. 347.

^{186/} Informe titulado «sobre la dirección de la guerra y las rectificaciones a que obliga la experiencia». Órgano coordinador de las actividades que en el orden militar lleve a cabo el movimiento libertario. Comité Peninsular de la FAI, Barcelona, septiembre de 1938. *International Institute of Social History* (Amsterdam), CNT 92 B 1.

^{187/} Entrevista por Sophie Cœuré, el 23 de febrero de 1990. Archivos orales del Institut de la gestion publique et du développement économique (más abajo «IGPDE»).

necesario si se buscaba el abastecimiento masivo de material soviético: «como había obstáculos físicos, éstos fueron eliminados, de manera muy brutal...».¹⁸⁸ En relación con esto, la historiografía actual considera que el gobierno de Negrín no ordenó liquidaciones ilegales como la de Andrés Nin, el jefe del POUM, pero que sí quería proceder a juicios en contra de los partidarios de izquierda que estaban considerados como factores de desorden.¹⁸⁹

En España, la cuestión del orden político fue central para el desarrollo de la guerra. En torno a esta idea se opuso también la prioridad entre guerra y revolución. En el PSOE, el ala derecha del partido prevaleció la primera. Por ejemplo, se puede citar a Negrín quien, muy preocupado por las matanzas de las primeras semanas, defendió la creación de un Estado central en contra del poder de los anarquistas.¹⁹⁰ Sin embargo, esta tensión también supuso una fisura que trascendió las líneas políticas habituales. Así sucedió con los anarquistas cuando se les propuso participar en el gobierno republicano o en el momento de apoyar la guerra.¹⁹¹ Estos últimos también imitaron el modelo político comunista, que les obsesionaba por su centralización, su disciplina y su rigidez.¹⁹² La «legalidad republicana» se convirtió en la base de un nuevo antifascismo que, a partir de 1937, incluía la CNT.¹⁹³ Eso evidencia que, en la España republicana, el desarrollo de la guerra supuso un esfuerzo por mantener el orden, algo que se convirtió en elemento central.

El apoyo de Francia estuvo sujeto a que la estabilidad política se conservase en la retaguardia republicana. A nivel cronológico, la apertura de las fronteras a partir de la mitad del año de 1937 coincidió con la restauración del poder estatal y su promoción hacia el exterior. En julio de 1937, el

^{188/} Cusin dice haber sido «informado de todo eso». *Ibid.*

^{189/} El papel del NKVD (el servicio secreto soviético) en el asesinato de Nin ha sido aclarado en varias investigaciones. Véase: Moradiellos, Enrique. *Negrín...*, *op. cit.*, p. 271-280.

^{190/} Graham, Helen. *The Spanish Republic at War, 1936-1939*, *op. cit.*, p. 159.

^{191/} Casanova, Marina. *La diplomacia española durante la guerra civil*. Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores, 1996, p.177-220.

^{192/} Godicheau, François. *La Guerre d'Espagne*, *op. cit.*, p. 345-365.

^{193/} GODICHEAU, François. «La política de orden después de mayo de 1937 y la reconstrucción del Estado», *Revista de Occidente*. Madrid: Fundación José Ortega y Gasset, 2006, p. 60-79.

Servicio de Información de Fronteras del Nordeste de España (SIFNE),¹⁹⁴ un servicio de inteligencia franquista, reprodujo los intercambios que tuvieron lugar entre políticos masones españoles y franceses, entre ellos, Ángel Ossorio y Gallardo, embajador de España; Yvon Delbos, ministro francés de Asuntos Exteriores; Camille Chautemps, el nuevo Président du Conseil; o Léon Blum, que le precedió en este puesto. Para el jefe del gobierno francés, era fundamental saber si la República «controlaba el orden público» en su propio territorio y si las Países estatutarios (Cataluña y el País Vasco) «habían mantenido y mantenían sus relaciones legales con el gobierno central».¹⁹⁵ A finales de noviembre de 1937, el nuevo embajador francés en España, Eirik Labonne, elogió la capacidad de Juan Negrín para gobernar la «canallada» de izquierda que, al igual que el POUM o la FAI, parecía claramente canalizada.¹⁹⁶ Sin embargo, los reveses del Ejército republicano en el frente de Aragón en marzo de 1938 hicieron que los diplomáticos franceses temiesen una nueva fragmentación del poder, reanudando de este modo los desmanes de 1936. El cónsul general de Francia en Barcelona alertó así a finales de este mes que los «entornos anarquistas y sindicalistas» habían decidido quemar Barcelona si los rebeldes avanzaban sobre la capital catalana.¹⁹⁷ Pocos días después, el embajador Eirik Labonne lamentaba de que la política de resistencia protagonizada por el presidente del Consejo Juan Negrín López se sostuviera sobre la «hampa» de Barcelona, «famosa en el mundo entero»: «Refugio de extremistas de todo pelo, anarquistas idealistas, objetores de conciencia, incendiarios, condenados de derecho común, enemigos de todo orden y de toda seguridad, estos elementos vigorosos, por cierto, valientes y virulentos, escuchan sus instintos y siguen sus métodos oponiendo la destrucción a la destrucción».¹⁹⁸

^{194/} Barruso, Pedro. *Información, diplomacia y espionaje. La Guerra Civil española en el Sur de Francia*, San Sebastián, Hiria, 2008; Gómez, Gutmaro. *Geografía humana de la represión franquista. Del Golpe a la Guerra de ocupación (1936-1941)*. Madrid: Cátedra, 2017, p. 90. En cuanto a: CASANOVA, Marina y GUIXÉ, Jordi. «Servicio de Información de las Fronteras del Norte de España», Casanova, Marina. *La diplomacia española durante la guerra civil, op. cit.*, p. 102; Guixé, Jordi. *La República perseguida. Exilio y represión en la Francia de Franco, 1937-1951*. València: Universitat de València, 2012.

^{195/} Informe del SIFNE, 7 de julio de 1937. Archivo General Militar de Ávila, caja 2460, exp. 1.

^{196/} Informe de Eirik Labonne, el 27 de noviembre de 1937, CADN, Madrid, B, «Guerre Civile», 585.

^{197/} Nota de René Binet a Eirik Labonne, 29 de marzo de 1938, CADN, Madrid, B, «Guerre Civile», 585, exp. GC1/A1.

^{198/} Despacho n.º180 de Eirik Labonne al Quai d'Orsay, 31 de marzo de 1938, CADN, Madrid, B, «Guerre Civile», 585, exp. GC1/A1.

Los temores del embajador se reforzaron cuando el 6 de abril, Juan Negrín formó un nuevo gobierno de resistencia, que marginalizaba a los partidarios de una mediación internacional para terminar la guerra y que integraba de nuevo a la UGT y a la CNT.¹⁹⁹ Estimaba que «la España tradicional se [encontraba] de nuevo en estos españoles rojos, en su horror por el acuerdo, en su voluptuosidad obsidional, en su instinto en buscar soluciones por las vías de la violencia y de la muerte».²⁰⁰ Un mes después, el cónsul en Madrid, Jacques Pigeonneau, denunciaba la influencia creciente de la UGT y de la CNT en la capital, donde las organizaciones «se apropiaban del derecho de ejecutar y de vigilar en contra de los representantes oficiales» del gobierno de Barcelona.²⁰¹ Esas consideraciones acompañaron desde luego la reorientación de la política francesa hacia España bajo el impulso del nuevo ministro de Asuntos Exteriores, Georges Bonnet. Mientras que la frontera pirenaica se abrió a los tránsitos de armas destinadas al bando republicano, el político inició contactos con el General Franco,²⁰² lo que refleja una política francesa muy ambivalente para la cual la seguridad dentro de su territorio era fundamental.

La ayuda al bando republicano también reflejaba la aspiración de Francia a mantener el orden en su propio país. En junio de 1938, Marcelino Pascua, entonces embajador en Francia, reveló el «extraño trasfondo» de la política francesa en relación con España. El embajador mencionó el «chantage (sic) hecho por el Gobierno en contra de los socialistas y comunistas para, amenazándoles con un cierre ya efectivo, aunque quizás temporal de la frontera española, hacerles entrar en razón, en su juicio, en el problema de las reivindicaciones de los funcionarios, pensiones a la

^{199/} Casanova, Julián: *República y guerra civil, op. cit.*, p. 334-335.

^{200/} Telegramas n.º 251 a 258 de Eirik Labonne al Quai d'Orsay, 6 de abril de 1938, CADN, Madrid, B, «Guerre Civile», 591.

^{201/} Telegramas n.º 47 a 49 de Jacques Pigeonneau a Eirik Labonne, 19 de mayo de 1938, CADN, Madrid, B, «Guerre Civile», 585, exp. GC1/A1.

^{202/} Catala, Michel. «L'attitude de la France face à la Guerre d'Espagne: l'échec des négociations pour la reconnaissance du gouvernement franquiste en 1938», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, núm. 29-3, 1993, p. 243-62; Miralles, Ricardo. «Georges Bonnet y la política española del Quai d'Orsay», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, núm. 30-3, 1994, p. 113-41 y Rousselot, Nathan. «Un diplomate face à la guerre civile espagnole : l'ambassade d'Eirik Labonne (1936-1939)», *Relations internationales*, núm. 170, 2017/2, p. 9-24.

vejez y demás reivindicaciones sociales con que acuciaban al Gobierno en estos últimos tiempos».²⁰³

Según Gaston Cusin, la participación de los comunistas franceses en el tránsito de armas buscaba beneficiarse de su «eficacia», lo que Cusin no paraba de comparar con la «indisciplina» de los anarquistas.²⁰⁴ Asimismo, consideraba que la labor de estos últimos debía canalizarse, considerándoles como «peligrosos» si no actuaban de acuerdo con el gobierno francés.²⁰⁵ ¿Por qué entonces colaborar con un grupo político tan mal percibido? Hasta el mes de abril de 1938, el PCF formaba parte de la alianza del Front Populaire. De hecho, desde hacía años este partido había normalizado su participación en la vida política.²⁰⁶ Mientras tanto, en España los comunistas actuaban como partidarios pragmáticos de la pequeña burguesía y del campesinado, que veían como posibles elementos contrarrevolucionarios y cuyas demandas debían ser satisfechas si se quería ganar la guerra por completo.²⁰⁷ A fin de cuentas, aparecían como actores políticos más moderados que otros grupos de extrema izquierda que asustaban tanto al gobierno central español como al francés.

CONCLUSIÓN

En esta contribución se puede ver cómo los factores ideológicos y políticos constituyen causas adicionales a los factores diplomáticos y militares. En el caso español, el restablecimiento de la estructura estatal, así como su capacidad de mantener el orden fueron condiciones complementarias —sino previas— a cualquier tipo de ayuda por parte de los apoyos de la República. La restauración del poder del Estado central fue fundamental tanto en España como en Francia o en la Unión Soviética, a pesar de que la definición del concepto de *orden* variaba según las administraciones. Cabe

^{203/} Carta de Marcelino Pascua a Julio Álvarez del Vayo (ministro de Estado en Barcelona), el 17 de junio de 1938 en París. Archivo Histórico Nacional, Archivo de Marcelino Pascua, caja 1, exp. 21.

^{204/} Entrevista de Gaston Cusin por Sophie Coeuré, *op. cit.*

^{205/} *Ibid.*

^{206/} El PCF defendía las alianzas electorales con partidos «burgueses» antes de que el Komintern diera tal consigna a sus partidos, en 1934. Wolikow, Serge: «La question française dans l'Internationale communiste», Ducoulombier, Romain y Vigreux, Jean (dir.). *Le PCF, un parti global (1919-1989): approches transnationales et comparées*. Dijon: Éditions universitaires de Dijon, 2019, p. 28-30.

^{207/} Hernández, Fernando. *Guerra o revolución, op. cit.*, p. 89-90.

subrayar que esta cuestión creó divisiones que se extendieron más allá de los países o de los partidos políticos, a pesar de que se pueda afirmar que la mayor parte de los círculos decisorios compartían el mismo temor a las masas incontroladas. En definitiva, la importancia que el gobierno francés dio al respeto al orden en la retaguardia «roja» permite explicar desde otro ángulo la irregularidad y el distanciamiento desde los que proporcionó su ayuda. Tal ayuda se caracterizó por su «debilidad» tanto en relación con el abastecimiento de armas como con el intento de abrir las fronteras al material procedente de otros países.²⁰⁸ El miedo a la revolución social en España permite de este modo explicar el enorme prerequisite técnico que las autoridades francesas pidieron a los republicanos para atravesar sus fronteras. Los republicanos, así como los soviéticos, no escondieron su «sorpresa» ante tales condiciones,²⁰⁹ del mismo modo que sucedió cuando las reservas financieras del Estado republicano estuvieron bloqueadas durante las primeras semanas del conflicto. Sobre este aspecto, Ángel Viñas recuerda el componente político que tienen las obstrucciones «técnicas» en tiempos de guerra.²¹⁰ No cabe duda, por lo tanto, que la manera en la que se percibió la retaguardia republicana fue para Francia una de las razones más contundentes para actuar ante el conflicto.

208/ Ricardo Miralles describe el sistema francés de fronteras abiertas como «débil». Véase: Ricardo Miralles: «El duro forcejeo de la diplomacia republicana en París», p. 136 y siguientes.

209/ Ellos las consideraron como verdaderamente «absurdas». Véase: Kowalsky, Daniel. *La Unión Soviética y la Guerra Civil española*, op. cit., p. 205 y Cabezas, Octavio. *Indalecio Prieto en la Guerra Civil*. Madrid: Fundación Indalecio Prieto/Ministerio de Defensa, 2017, p. 590.

210/ Viñas, Ángel. *La soledad de la República*, op. cit., p. 405.